

Edda O. Samudio Aizpurúa. Su doble magisterio, su legado

HILDELISA CABELLO REQUENA¹

GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE HISTORIA DE LAS REGIONES AMERICANAS (GIHRA)
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
hildelisa.cabello@gmail.com

Se agradece la invitación y celebramos el encuentro con Edda Samudio Aizpurúa, conscientes del compromiso que representa compartir esta ocasión especial, con quien, para orgullo de la Universidad de Los Andes, de la Facultad de Humanidades, y muy particularmente, para nuestra Escuela de Historia, es considerada “la historiadora venezolana de más prestigio y aceptación en el mundo internacional de las ciencias históricas, por su personalidad intelectual, su labor docente, de investigación y extensión”², a lo que tendríamos que sumar: su calidad y calidez humana. La doctora Edda Samudio Aizpurúa, aunque nació en la hermana república de Panamá, tempranamente estableció su residencia en Mérida, donde obtuvo su Licenciatura en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. De esos años datan sus vínculos afectivos con la hermosa ciudad andina, y con ésta reconocida institución universitaria venezolana. Es Ph.D en Filosofía, mención Geografía Histórica, por la Universidad de Londres. En su tránsito académico por Europa, —refiere Del Rey Fajardo—, de la mano de reconocidos historiadores se abrió a un mundo nuevo, lleno de enfoques y métodos de análisis históricos poco conocidos en el ambiente universitario latinoamericano. Renovada, cargada de conocimientos y experiencias regresó a Venezuela, a Mérida. En la Escuela de Historia comenzó a desarrollar su genuina vocación pedagógica, y su ascendente carrera como investigadora. De particular consideración ha sido, sin duda, la labor docente cumplida por la profesora Edda Samudio, dirigida a estimular en los nuevos profesionales de la Historia, tanto, el sentido del compromiso, la responsabilidad y dedicación por la enseñanza de los procesos históricos, locales y regionales

Nº 48

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

de nuestro país; como también, en despertar el espíritu e interés por la investigación histórica en general, y regional, en particular. Y, sin subestimar el resto de las actividades académicas en las que ha incursionado, tal vez, sea su doble magisterio, la docencia y la investigación histórica, no solo su legado; sino la más elevada misión pedagógica por ella cumplida, para acreditarla -como en justicia lo hizo la Universidad de Los Andes al conferirle un Doctorado Honoris Causa en Historia- *Maestra* de varias generaciones de docentes e historiadores venezolanos, hoy por hoy, diseminados por toda la geografía nacional.

De la misma manera, y con el mismo ímpetu profesional que le caracteriza, producto de su incansable y ejemplarizante espíritu de trabajo, cooperación y participación, ha logrado reunir los méritos para trascender nuestra comunidad universitaria, hacerse sentir y ser reconocida, nacional e internacionalmente. Es miembro correspondiente de varias academias nacionales de la Historia e integrante de los más importantes grupos académicos de nuestro país, América y Europa; es la única Miembro Honorario latinoamericano en la prestigiosa Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). Sus invalores méritos profesionales le han hecho merecedora de los más altos reconocimientos conferidos en nuestro país a un Historiador en ejercicio; sin embargo, en su quehacer cotidiano ocupa un lugar de particular relevancia personal para Edda Samudio: su prestigiada obra escrita. El producto de su ardua y paciente labor de búsqueda y dedicación a la resolución científica de problemas referidos al tema histórico, venezolano y latinoamericano la han llevado a los más apartados e importantes repositorios documentales de Venezuela, América y Europa. Sus trabajos han sido plasmados en un centenar de artículos científicos publicados dentro y fuera del país, y más de 30 libros y monografías. En fin, Edda Otilia Samudio Aizpurúa, *la profesora Edda*, -para sus alumnos de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes-, es un ejemplo viviente de que se crece con los años, con inteligencia, compromiso, pasión, formación y disciplina.

SU AMOR AL ESTUDIO E INVESTIGACIÓN GEOHISTÓRICA

P.- Profesora Edda Samudio.- ¿En qué momento de su existencia sintió que la docencia e investigación histórica serían parte sustancial de su vida?

R: Nací y crecí en un hogar de progenitores estudiosos, educadores con una excelente biblioteca, donde la lectura era parte de la cotidiani-

dad hogareña; fue a través de obras clásicas, abundantes en detalles de personajes, lugares, acontecimientos históricos que mi padre nos leía y comentaba, que se despertó mi gusto por la Historia y la Geografía; aún está viva en mi memoria la rica experiencia que tuvimos con la novela *Los Miserables* de Víctor Hugo. Más tarde, cuando ya leía, me placía la lectura de obras dedicadas a estas disciplinas que las he percibido entrelazadas de forma indisoluble. De esa manera, ya en la Universidad, con el transcurrir de la carrera se me fue revelando mi inclinación e interés por la docencia y la investigación geohistórica, que se vieron fortalecidas en mis cursos doctorales, con la guía de un extraordinario maestro y tutor, el reconocido geógrafo histórico, preeminente investigador, doctor David J. Robinson y la asesoría del reconocido y brillante historiador, doctor John Lynch. Esas valiosas experiencias académicas, me ennoblecieron interiormente de aquello que era propio de la vida universitaria londinense; allí, convalidé mi dedicación a la docencia y a la investigación como una elección de vida. Ciertamente, además, de ser madre, la docencia y la investigación han constituido mi proyecto de vida.

P.- ¿Qué la motivó a venir a Venezuela e integrarse a la Universidad de Los Andes, a la cotidianidad merideña?

R: Me radiqué en Venezuela porque mi esposo, Oswaldo E. Chaves C., doctor en medicina fue contratado por la Universidad de Los Andes, como profesor de la Facultad de Medicina. En esta hermosa ciudad serrana, nacieron mis hijos Edda Leonor y Rodrigo Oswaldo, hoy ambos médicos especialistas; esa circunstancia ligó sentimentalmente mi ser a este terruño que comencé a percibirlo parte de mi existencia; arraigo que lo selló el integrarme a la Universidad de Los Andes y los lazos que establecí en la sociedad emeritense, con amistades que se constituyeron, desde entonces, en mi entrañable familia putativa. Los primeros años de vida en Mérida transcurrieron entre el cuidado de mis hijos, mi condición de Cónsul ad honorem de Panamá en Mérida y los cursos para obtener la licenciatura en Historia, en la Facultad de Humanidades y Educación, primer enlace con nuestra ilustre Universidad de Los Andes. A la Universidad me vinculé definitivamente como profesora de Geografía Histórica de Venezuela, a mi regreso de Inglaterra, ya con el Ph. D., con especialidad en Geografía Histórica que obtuve meritoriamente en la University College de la Universidad de Londres. Con gratitud rememoro que este máximo grado académico lo logré, en parte, gracias a la ayuda becaria que me concedió la Universidad de Los Andes y que fue asignada a la Escuela de Geografía;

beneficio concedido por el excelente crédito académico que obtuve en los dos años de estudios en el Departamento de Geografía de University College, reconocido centro universitario londinense; ambiente académico en el que concreté el trazado de la vida que me había planteado. Por ello y, desde entonces, mi cotidianidad emeritense se ha desenvuelto en el mundo académico ulandino y, transitoriamente, en algunos momentos, en ámbitos académicos en otros escenarios venezolanos y en el exterior. De esa manera, mi tiempo fue dedicado, sin tregua ni paréntesis, a la resolución científica de los problemas motivo de mi investigación y a la formación de profesionales e investigadores en la ciencia histórica.

DEDICADA A LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

N° 48

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

P: Estudios realizados señalan que la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, ha aprobado un total de 878 Memorias de Grado, entre 1979 y 2015. La región Andina y el estado Mérida ha visto enriquecer su acervo histórico bibliográfico en ese período: ¿Qué estrategias académicas, curriculares e institucionales, considera Usted, deberían instrumentarse para que el resto de los estados y localidades venezolanas, se beneficien de la importante labor investigativa que promueve y desarrolla la Escuela de Historia?

R: En efecto, centenares de trabajos de investigación histórica, buen número de ellos inéditos, han sido elaborados para obtener el grado académico de Licenciado en Historia en la Universidad de Los Andes desde 1978, lo cual, constituye un verdadero aporte al acervo histórico bibliográfico en general. Ciertamente de esta producción de saberes se ha visto beneficiada la región Andina y, particularmente, el estado Mérida; ello debido, por una parte, a la disposición de importantes repositorios bibliográficos y documentales en la propia entidad, entre otros, archivos y centros de documentación que contienen una valiosa información inédita por estudiar, procesar y analizar; y por la otra, por las facilidades y garantías de carácter académica, logística y financiera, que ha representado para los estudiantes realizar y concretar sus proyectos de tesis en la región andina, e inevitablemente, escoger temas o aspectos referidos a su historia. Pienso que lo más conveniente, y en esa dirección debería trabajar la Universidad y la propia Escuela de Historia de cara al futuro, es diseñar, no solo estrategias académicas y curriculares, sino políticas institucionales, que ofrezcan la opción, por tanto, las garantías y las condiciones requeridas por los estudiantes, para realizar sus trabajos de

grado en sus propias regiones, entidades y localidades; ello sin duda, sería una gran contribución, no solo para la promoción de la investigación histórica local y regional en Venezuela, desde las Escuelas de Historia del país; sino también, para el fortalecimiento del conocimiento y enriquecimiento del acervo histórico nacional. La labor de poco más de cuatro décadas de actividades académicas en el campo de la investigación histórica, promovida por la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, constituye una importante y rica experiencia investigativa que se debe compartir, ser orientadora de lo mucho que se ha hecho, y que podemos seguir haciendo, por la promoción y difusión de la historia local y regional venezolana.

P.- Recientemente se conmemoró un aniversario más del “Día de la Resistencia Indígena”. En nuestros países Latinoamericanos, se insiste en un discurso que acusa y condena a España por la destrucción de nuestras culturas originarias. En una entrevista realizada a John Lynch sobre este tema, el historiador inglés antes de ofrecer su punto de vista, citó a Andrés Bello, quien, según Lynch, sostuvo que: “el régimen colonial español no era totalmente tiránico, sino, como otros regímenes coloniales, era una mezcla de severidad, moderación e ineficiencia”; a lo que Lynch agregó: “España merece crédito por su obra en la educación, la evangelización y el descubrimiento ambiental” ¿Usted que ha dedicado gran parte de sus esfuerzos docentes e investigativos a la enseñanza, investigación y difusión del período hispánico, que opina al respecto?.

R: Comparto el planteamiento del Dr. John Lynch, reconocido historiador británico, destacado americanista, quien fue asesor de mis estudios doctorales en University College de la Universidad de Londres. No se puede negar que hubo explotación, atropello, violaciones, tortura y muerte de la población indígena por parte del español; tampoco se puede desconocer el significativo menoscabo experimentado por las culturas y las poblaciones aborígenes; recuérdese que a la explotación del indígena se sumaron las enfermedades que llegaron con el español, un factor importante en su descenso demográfico. Un hecho interesante en la conquista de los territorios, que fue hábilmente aprovechado por los españoles, son los conocidos pactos de los conquistadores con pueblos indígenas rivales; ello facilitó al español el sometimiento e incorporación de territorios y poblaciones indígenas. Ejemplo de ello es el pacto celebrado entre Hernán Cortés y los Tlaxcalas, alianza que garantizó a Cortés la conquista sangrienta de Tenochtitlán, la importante capital azteca. Igualmente considero que se debe reconocer la obra educativa llevada a cabo por España en todo el territorio americano;

numerosas Universidades y colegios fueron fundados durante las centurias del dominio hispánico, cuando aún Brasil no contaba con una sola universidad. En toda Hispanoamérica se construyeron hospicios y hospitales, se establecieron cementerios, iglesias en las que se impartía el adoctrinamiento religioso, se levantaron cárceles, en algunas ciudades, para hombres y para mujeres. Como lo señala el doctor Lynch, el recorrido por toda la geografía del territorio, con baquianos indígenas, les permitió conocer nuestra geografía; las extraordinarias obras escritas por cronistas y jesuitas sobre sus paisajes y sus hombres son evidencia de ello. En el plano urbanístico hay un rico legado español; se fundaron ciudades y pueblos siguiendo el patrón reticular, con sus significativas plazas que jerarquizaban socialmente el espacio y al que acompañaron fuentes abastecedoras de agua, acequias y, en algunas, hasta acueductos; en fin, fortalezas y fuertes compartían ese importante hecho urbanizador; nuestro idioma, nombres y apellidos; en general, muchas de las instituciones políticas de hoy, como la parroquia o la alcaldía, por ejemplo, tienen su origen anclado en el tramado institucional creado por España en América.

P.-En su condición de docente e investigadora, y dada su prolija actividad de intercambio y extensión universitaria, dentro y fuera de nuestro país: ¿Cuál es su balance sobre los estudios históricos en Venezuela, las últimas seis décadas, en relación a otros países? ¿Qué nos puede decir de la investigación histórica local y regional en nuestros países latinoamericanos? ¿Cuánto hemos avanzado en Venezuela realmente en esta materia?

R: Para comenzar, debo expresar con tristeza que, muy atrás quedó el auge e importancia alcanzado por los estudios históricos y sus logros en Venezuela, las últimas cuatro décadas del siglo XX, en comparación con la actividad histórica que se desarrolla en el país en los primeros veinte años de esta centuria; definitivamente, estamos en desventaja con el crecimiento de los estudios históricos en países como México, Brasil, Perú, Argentina y Colombia, para hacer referencia solo a algunos del continente. Es preocupante que las bibliotecas no puedan actualizar su acervo hemerográfico, ni contar con la producción bibliográfica reciente; los investigadores han dejado de asistir a confrontar con sus pares sus hallazgos en eventos nacionales y, con mayor razón en los internacionales. En el país, las publicaciones resultado del quehacer investigativo están vedadas, con suerte se logra, alguna vez, hacerla en forma digital. Las universidades públicas, centros esenciales de creación y difusores del conocimiento científico, son ahogadas progresivamente por un presupuesto claramente deficitario que les hace dificultoso

el cumplimiento de sus funciones docentes, de investigación y extensión; los historiadores con sueldos miserables, apenas pueden sobrevivir. A ello se suma el éxodo de profesores, investigadores y estudiantes en búsqueda de espacios donde desarrollarse y, consecuentemente, de mejores medios de vida. Importante es referir que la historiografía venezolana del siglo xx, particularmente la de la segunda mitad de esa centuria, experimentó transformaciones significativas en relación a la del siglo XIX. Ello se explica por la confluencia de factores políticos, económicos, sociales y culturales, como bien señalara en alguna oportunidad el maestro Ramón J. Velázquez; era la Venezuela ambientada en un tiempo democrático, civilista, libertario que trajo consigo la creación y consolidación de acervos documentales y bibliográficos nacionales y regionales. En la capital, aquellos fueron enriquecidos con una inestimable documentación traída del exterior, con ediciones de obras históricas de gran valor; recuerdo haber disfrutado de algunas de ellas en la Academia Nacional de la Historia, en el Archivo de Miraflores, en la Universidad Central de Venezuela y en la Fundación Boulton, en momentos en que la dirigía el ilustre historiador Dr. Manuel Pérez Vila; época en que también pasaba horas en el rico Archivo General de la Nación, escudriñando en los documentos, información para mi tesis doctoral. En aquel entonces, se inició la publicación de colecciones históricas de significativa importancia con material documental del siglo XIX y XX, se elaboraban índices documentales y aumentaron los boletines históricos. En ésta época se inicia la profesionalización de los estudios históricos con la creación de la Sección de Historia en 1947, que comenzó a funcionar en la entonces Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela y, en la década siguiente, los estudios históricos, adscritos a la Facultad de Derecho de la Universidad de Los Andes. Estos centros académicos, formadores de profesionales, docentes e investigadores en nuestra disciplina, centraron su estudio en los problemas políticos, pero también en los nuevos ámbitos de los estudios históricos: cultural, económico, social y religioso, de los que han dejado un valioso legado historiográfico. Aquel monumental trabajo no se detuvo el resto de las décadas del siglo XX; por el contrario, constituyó una fortaleza para consolidar los acervos históricos regionales y locales que contribuyeron a la formación, y al quehacer de los nuevos investigadores, historiadores esparcidos en todo el ámbito de la geografía venezolana. Recuerdo, en la década de los sesenta, el surgimiento de nuevas perspectivas historiográficas, entre las que se cuentan, la historia cultural, la historia económica y la microhistoria, con Carlo Ginzburg, prestigioso historiador italiano, autor de *El queso y los gusanos* y *Pueblo de Vilo, la Microhistoria*

N° 48

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Julio-Diciembre, 2019



de San José de Gracia del historiador Luis González González, propicia la microhistoria en México, y con ello, llegó la novedosa modalidad en la investigación histórica regional en el país; perspectiva estimulada por el doctor Arístides Medina Rubio, quien consolidó los centros de estudios históricos, promovió la reunión de los Coloquios, que en su VII edición, reunido en Carúpano en 1991, se transformó en los Congreso de Historia Regional y Local, además, fundó la reconocida Revista *Tierra Firme*. En el caso de la Universidad de Los Andes, cuando se estableció la exigencia del Trabajo de Grado, a partir de 1978, los estudiantes que contaban con un acervo histórico y bibliográfico a la mano, se sintieron atraídos, particularmente, por el enfoque microhistórico, al que encaminaron su investigación. Me correspondió, desde sus inicios, tener una participación significativa, lo que me permite señalar algunas particularidades que les favorecieron y que merecen ser destacadas, entre otras: la de contar con un importante y variado abanico temático; un cambio de óptica, al centrar la investigación en una perspectiva local y regional, con reflexión historiográfica y teórica y, con la claridad en que el saber histórico, en sí, es interdisciplinario; finalmente, a ello se suma, la inclusión del estudio de los sectores invisibilizados, oprimidos y excluidos; entre otros, el de las mujeres, todos, protagonistas en los procesos históricos locales y regionales. En suma, todos estos rasgos marcaron un cambio y un avance definitivo en nuestra disciplina, signado por la Escuela de los Annales. En mi experiencia, puedo afirmar que estas investigaciones han contribuido a fortalecer la orientación de nuestra propia investigación: lograr la incorporación indisoluble y sustancial de la historia local a la historia regional, y ésta a la historia nacional, involucrada en la historia general. Pienso que hoy, en nuestras aulas hay ausencias, pero no la consciencia y el deber de luchar por una Universidad democrática, autónoma, de calidad y pública, donde la creación del conocimiento científico sea una de sus funciones esenciales al servicio de la patria y de la humanidad.

EN SINTONÍA CON EL TIEMPO Y LA TECNOLOGÍA

P.-Las revistas virtuales constituyen una importante contribución para la mayor y más amplia difusión del conocimiento científico, no sólo por el estímulo y facilidad para compartir los aportes, sino, para la proyección nacional e internacional del trabajo investigativo ¿Cómo ha sido su experiencia con la Revista *Procesos Históricos*, y qué ha representado para los investigadores y profesionales de las ciencias sociales, dentro y fuera de Venezuela? ¿Cuál es su posicionamiento actual?

Nº 48

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

R: Sin lugar a dudas, la experiencia con la Revista *Procesos Históricos*, ha sido sumamente enriquecedora; experimentamos a través de ella la satisfacción y, sin modestia, el orgullo, de contribuir a la difusión del conocimiento científico producido por nuestros investigadores, así como los de una diversidad de países. El ser la primera revista digital de la Universidad de Los Andes, planteó al equipo editorial responsable, entre otros a Cristian Camacho y a mi persona, un gran reto y muchas expectativas. Debo recordar que su creación obedeció a la necesidad de dar respuesta al clamor de nuestros jóvenes investigadores universitarios, algunos ya profesionales, de contar con estas herramientas y espacios tecnológicos dentro de nuestra propia institución universitaria, para la difusión e intercambio de conocimientos; de tal manera que desde el comienzo nos esmeramos en cuidar su calidad y hacer de ella una revista especializada, indizada y, sobre todo, velar por su periodicidad; en conjunto factores que avalan su reconocimiento y prestigio académico en el escenario nacional e internacional. Nos satisface expresar que cumplimos 18 años, con 36 ediciones publicadas, ininterrumpidamente, y nos preparamos para iniciar el 19 año de invalorable y fructífera experiencia editorial. En cuanto a su posicionamiento, el balance es altamente positivo, *Procesos Históricos* está indizada en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX), en la Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal, en la hemeroteca científica en ciencias sociales y humanidades: (REDALyC), Emerging Sources Citation Index (ESCI), en el Sistema de indización y Biblioteca Electrónica: REVENCYT - Venezuela – Clase A-. A ello debo agregar que esta revista, más allá de servir de plataforma para la difusión y consulta virtual de información, se ha convertido también en un espacio para la discusión de grupos de investigadores del país y del exterior, que convergen, comentan e intercambian ideas en torno a los temas que tratamos, o que debemos tratar en las diferentes entregas de la misma.

P.- ¿Cuál fue el objetivo que la motivó para promover la creación del Grupo de Investigación de Historia de las Regiones Americanas (GIHRA), integrado por profesores, estudiantes y tesis de pre y postgrado de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes? ¿Cómo evalúa los resultados y la labor desarrollada por este grupo hasta el presente?

R.- La creación de este Grupo de Investigación, formado por investigadores, profesores y estudiantes de pre y postgrado de la Escuela de Historia y de otras Escuelas de la Universidad de Los Andes, con una existencia de

más de dos décadas, tuvo como objetivo llevar a cabo investigaciones en torno a temas históricos de interés común que se concretaran en proyectos formales de investigación, llevados a cabo en dos años, término en el cual se presentarían los resultados en eventos internos, nacionales y de ser posible en congresos o coloquios internacionales, tal como lo hemos hecho en varias ocasiones; en este momento, tenemos dos proyectos en marcha. Otra actividad del grupo es la realización de seminarios y talleres, los que hemos llevado a cabo en la biblioteca de la Facultad, bajo la dirección de uno de nuestros miembros. El Grupo, también tiene bajo su responsabilidad la Revista *Procesos Históricos*, y ha cumplido una importante actividad de extensión, sus miembros han asistido como invitados a seminarios y coloquios, tanto en el país como en el extranjero, en Bogotá, Colombia y en París, Francia. En este mismo contexto, el Grupo de Investigación de Historia de las Regiones Americanas, promovió la creación de la Cátedra Libre Historia de la Mujer, la que ha llevado a cabo eventos académicos en sus fechas emblemáticas, tal como el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y el 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, realizados en la Facultad. Miembros del Grupo han participado en eventos dedicados a la mujer, con ponencias sobre el tema de Género, tanto en los ambientes universitarios del país, como en el exterior, algunos de estos estudios han sido publicados en revistas reconocidas. Sin duda, para el cumplimiento de sus actividades el Grupo ha contado con el apoyo del Centro Interamericano de Desarrollo e Investigación Ambiental y Territorial, de la Universidad de Los Andes (CIDIAT); y de permanentes e incondicionales colaboradores como la Dra. Carmen Carrasquel, miembro de la Cátedra Libre y Coordinadora Adjunta. Bajo mi coordinación, se logró concretar y presentar el Programa para el Doctorado en Historia ante el Consejo de Facultad de Humanidades y Educación, deuda que se tiene con la Facultad y con nuestros numerosos egresados. En fin, ¿Qué cuál es el balance? Los hechos hablan por sí solos.

P.- Para finalizar, respetada y apreciada profesora Edda: ¿Ronda algún sueño inconcluso por su mente que no haya cumplido, o que desee cumplir?

R: Mí querida Hildelisa, rondan muchos sueños pendientes, todos los proyectos en marcha son sueños que están en permanente realización; como historiadora, los contemplo en proceso: En torno a la Revista, la Cátedra, el Grupo, rondan sueños de un futuro prometedor cuyo brillo aspiro no desaparezca. Son sueños que están en permanente cristalización. Tengo otros sobre mis hombros, que están a medio camino, en plena arma-

zón, entre ellos, algunas publicaciones que tengo con el Padre José del Rey Fajardo y con quien fuera mi tutor del Ph.D., el Dr. David J. Robinson, anhelo concluirlos en un futuro no lejano. También, tengo un hermoso proyecto, un sueño que me atormenta frecuentemente y que llevo adelante con el acucioso investigador Cristian Camacho, sobre la reconstrucción del proceso histórico conformador de nuestra querida Mérida, y del espacio que le brindó la mesa o meseta más hermosa del Chama. También sueño, con traducir y publicar mi tesis doctoral, siempre me digo que aunque sea bien viejita lograré hacerlo. En fin, sueño con ver a todos mis tutorados con el birrete y la toga de Doctor, y como usted, como sabios investigadores históricos, escribiendo y superando con creces a su tutora, este es mi mayor y más acariciado logro. Sueño con una Facultad donde reine la armonía y esté plena de estudiosos, catedráticos y catedráticas, inmersos en la investigación, que cubran de novedosos saberes las aulas abarrotadas de las futuras generaciones de historiadores; sueño con la Universidad de los Andes siempre augusta, excelsa. Y mis sueños llenos de amor de madre y de abuelita, son inmensurables en el transcurrir de los días y las noches de mi existencia

CIUDAD GUAYANA, ESTADO BOLÍVAR,
VENEZUELA, 23 DE NOVIEMBRE DE 2019

NOTAS

- 1 La autora es egresada de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes; forma parte del Grupo de Investigación de Historia de las Regiones Americanas (GIHRA). Entre sus publicaciones figuran: *Historia Regional del estado Bolívar*, *El Papel Protagónico de Guayana en la Independencia Suramericana: 1817-1821*; *Manuel Piar, ...su trance al más allá*; *La Histórica Mudanza: de Santo Tomé de Guayana a Angostura del Orinoco*; entre otros. Es Miembro Correspondiente de la Academia de la Historia del estado Miranda, por el estado Bolívar.
- 2 José del Rey Fajardo. Palabras pronunciadas con motivo del conferimiento del Doctorado Honoris Causa de la Dra. Edda O. Samudio. *Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N° 21, enero-junio 2012. Mérida, Venezuela.